

EL SANTA LUCIA

PERIODICO SEMANAL.

RESPECTO A LA LEI, RESPECTO A LAS CREENCIAS.

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA: IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDE, NUMERO 38.

AÑO I.

MARZO 22 DE 1874.

NUM. 2

CHILE I EL EXTERIOR.

Nuestra faja de tierra, nuestro industrioso pais, está sufriendo, desde hace tiempo, toda clase de tropiezos en su marcha exterior por la envidia o poco conocimiento de nuestras ideas i costumbres. Chile, industrioso por naturaleza, pacífico por honradez, ajeno a toda cuestion o rencilla americana, solo vive, solo trabaja en su hogar, en su progreso, sin intervenir en lo de fuera, en lo que no atañe a su propio interes nacional.

Ningun hecho, ni prueba alguna, pueden presentarse que digan lo contrario. Ajeno al odio, separado de las disenciones que han formado una especie de *costumbre* en Sud-América, solo piensa, solo escucha Chile la voz de sus hijos, del colono o del nacionalizado. No se mantiene de política esterna que trae consigo la animosidad, fuente del desequilibrio i base del atraso.—Sin embargo, a pesar de su reconocida imparcialidad, a pesar del régimen completamente pacífico que guía todos sus actos, ya interiores o exteriores, el puñal de la calumnia, el grito de la malicia, hieren i suena a su lado, en sus fronteras.

El Perú, en lugar de detener esa plaga social que se denomina guerra civil, destrozó nacional, fratricidio, solo atiende a molestar al amigo, a insultarlo, formando parte de la liga de odio que se quiere organizar para atacar el progreso i la industria, que son los postes con que sostiene su poderío el pobre Chile.

La prensa, la opinion, los hombres de este último pais, jamás han pretendido menoscabar en lo mas mínimo la union i la confraternidad americana, ni nadie lo ha tachado jamás de intruso o de helicoso. Los diarios de Lima i otras provincias siempre llenan sus columnas con los ecos biliosos de aquellas comarcas i nuestro pais guarda silencio, sufre, se resigna.—Aguarda el fallo de la imparcialidad,

Bolivia, forma tratados con Chile por la mañana, i a la noche ya no obtienen su sancion, son nulos.—Chile aguanta estos cambios de atmósfera en bien de la paz i de la union.

Mas tarde, divide con su vecino un territorio, a fin de concluir con las odiosas malquerencias i disenciones, i poder continuar su benéfica marcha de orden i adelanto, i ese vecino rompe protocolos, des-

pedaza tratados formados por su propia mano, faltando a la honorabilidad i a la decencia propias de todo poder honrado.

La República Argentina, envidiosa del territorio de Chile, menoscabada en su interior por sus propios hijos, herida en su mismo hogar, ensangrentada con la guerra civil, pretende locamente arrebatarse lo que, el trabajo, la lei i el progreso han dado a Chile.

Escribe memoriales, discute con calor, presenta documentos, cita testos; pero todo, todo esto es refutado por Chile con hechos incuestionables, con razones victoriosas, con pruebas innegables.—Mas nada vale para quien desea adquirir lo que naturaleza, constituciones, derecho i leyes le niegan.—Chile digno en todos sus procederes, en todos sus actos de nacion democrática i americana, demuestra la verdad, apela al árbitro, exige la terminacion de cuestiones enojosas i perjudiciales al buen nombre de un pais, empero es inútil. Lo que se pretende es, arrostrar al precipicio a Chile, llevarlo al banquete sanguinario que tiene lugar todas las semanas en nuestro continente i sumerjirlo en las reyertas que causan la mofa i el desprecio del extranjero. Allá es donde se quiere, se ansía colocar a Chile; en el ridículo.

Pero jamás daremos la mano para que se escriba en ella un solo renglon con la sangre del hermano, ménos por culpa nuestra.

A Chile se puede tachar de paciente, pero nunca será marcado con el sello de verdugo del orden americano. Su divisa, su lema, suspendidos nui por encima de toda preocupacion, es paz en el interior, respeto al amigo.

Ni un solo grito, nada de recriminaciones, trabajo, progreso e industria. Hé ahí todo.

Deseamos, sí, terminar de una vez con tantas i tan repetidas cuestiones, queremos cerrar i para siempre toda puerta que sirva para dar entrada al odio i a la guerra.

El tribunal de la opinion pública, siempre sereno en sus fallos, está ya cansado de oír voces desatempladas, ecos tormentosos que solo auguran el naufragio de todo avenimiento decente i digno. Dejemos a un lado estériles discusiones, apelemos a la sentencia de un juez imparcial, que es el único llamado a dirimir todas las rencillas sociales, ya inte-

riores o exteriores. La lei es, en el interior, la llamada a cortar todo litigio; el árbitro debe ser, i lo es, el único juez para el exterior.

La fuerza bruta concluyó desde el momento que el progreso i la intelijencia se han confundido, para llamarse, paz universal.

LA REJION AUSTRAL DE LA AMERICA.

Descubrimiento, colonizacion i habilitacion del Estrecho de Magallanes.—(1859.—Valparaíso).

PRIMERA PARTE.

I.

Ya el inmortal Cristóbal Colon habia realizado su cuarto viaje al Nuevo Mundo en busca del canal que, segun sus cálculos i presunciones, debia facilitarle el paso de un mar a otro i conducirlo hasta las Indias Orientales; descubrimiento que no pudo realizar por un cúmulo de desgracias que le obligaron a volver a España, donde acabó su gloriosa carrera, dejando un nombre eterno a la posteridad.

Los portugueses habian realizado tambien su portentoso viaje a la India por el Cabo de Buena Esperanza, bajo la direccion del célebre Vasco de Gama.

El afortunado Vasco Nuñez de Balboa habia atravesado el Istmo de Darien i descubierto la mar del Sur, comprobando de este modo las sospechas de Colon.

I ya el malogrado Juan Diaz de Solis habia descubierto tambien el gran estuario, conocido por el *Rio de la Plata*, descubrimiento que, como se sabe, costó la vida al atrevido navegante; cuando Fernando de Magallanes, hidalgo portuñés, ofendido por un desaire que indiscretamente le infirió el rei D. Manuel, de Portugal, a pesar de sus importantes servicios prestados a la corona, se desnacionalizó jurídicamente i se presentó a pedir servicio en la armada del rei de España, a quien ofreció realizar el sueño dorado de Colon, i encontrar la comunicacion de los dos mares.

Sometido a informe el proyecto de Magallanes, el Consejo de Indias dictaminó favorablemente, i el rei D. Carlos de Flandes, condecoró a Magallanes con el hábito de Santiago, nombrándole capitán de navio. Tal fué el orijen de la primera expedicion descubridora del Estrecho, que mas tarde debia llevar el nombre de *Magallanes*, como debió llevar la América el de *Colon*.

El día 1.º de setiembre de 1519 salió Fernando de Magallanes de Sevilla con los bravos oficiales españoles que debian acompañarle en su riesgosa expedicion; i el 27 del mismo mes partió de San Lucar, con rumbo a las islas Canarias tocando en la de Tenerife, i dirijiéndose en seguida en busca del Cabo de San Agustín.

Hallándose en la actitud 35º, notó que se encontraba frente al Cabo de Santa María, ya descubierto por Solis. Fué entonces que, divisando una hermosa montaña, en forma de sombrero, exclamó un marinero italiano desde la cofa del palo mayor, *Monte-video*, nombre que conserva todavia la bella ciudad marítima a quien con justicia se ha llamado, *emporio comercial del Rio de la Plata*.

La falta de nociones exactas i de buenos instrumentos de navegacion, hizo que Magallanes tomase al rio Paraná por el canal interoceánico que buscaba, error de que fué desengañado por medio de un reconocimiento que practicó uno de sus oficiales que, despues de quince dias de esploracion, le trujo la noticia de que el rio corria en direccion al Norte.

Siguiendo la costa hacia el Sur, logró al fin Magallanes dar con la tierra patagónica i comunicar con las tribus salvajes que la habitaban, fondeando para ello en la bahía de San Julián.

El intrépido Magallanes tuvo que soportar allí una sublevacion de las tripulaciones, promovida nada ménos que por los capitanes de sus naves, a causa de haber tenido que acortar las raciones i decidídose a invernar en aquellas costas solitarias.

Tan animoso e inspirado como Cristóbal Colon, su predecesor, Magallanes consiguió sofocar el motin, i despues de castigar ejemplarmente a sus autores i de haber pasado allí el invierno, se echó mas tarde mar afuera, i al cabo de muchas penali-

dades i peligros, tuvo la gloria de encontrar el suspirado canal; descubrimiento que tuvo lugar el día 6 de noviembre de 1520.

Navegó Magallanes en el Estrecho sin contratiempo alguno, i no habiendo encontrado otra cosa notable que algunas fogatas levantadas en la banda mas austral, desembarcó por fin en el mar del Sur, al cabo de 22 dias.

Viene aquí la ocasion de recordar la causa por que Magallanes, una vez en el mar del Sur, tuvo la feliz idea de darle el nombre de *Pacífico*. Dícese que su navegacion fué tan feliz i los vientos tan bonanciles, que durante muchos dias le fué posible hacer singladuras de 68 i 70 leguas (1).

Entusiasmado Magallanes con el favorable éxito de su expedicion, siguió navegando hacia el Nor-Oeste, descubriendo islas, tomando posesion de ellas, formando alianzas con los caciques que las gobernaban, hasta dar con las de los *Ladrones*, llamadas así por él, a causa de la natural inclinacion de sus habitantes al robo.

Descubrió en seguida Magallanes un archipiélago que denominó de *San Lázaro* (*Islas Filipinas*); allí dió fondo, tomando posesion de la isla de *Zebút*; i resistiéndose los de *Matan*, isla vecina, a prestar obediencia al Emperador Carlos V, marchó sobre ellos Magallanes, con 60 de los suyos; pero siendo recibido por cerca de 3,000 indios, pereció en la demanda, peleando esforzadamente en defensa de los derechos de su rei. De este modo terminó su carrera el famoso descubridor del canal interoceánico que nos ocupa, i cuyas frias cenizas yacen legadas al olvido en la desierta playa de una isla.

II.

La noticia del descubrimiento del Estrecho i de la muerte de Magallanes fué llevada a España por Juan Sebastian del Cano, capitán de la nave *Victoria*, una de las cinco que formaron la flota expedicionaria. Cuenta la historia que este buque hizo 14,000 leguas de navegacion, habiendo cortado por seis veces la línea i dado por consiguiente vuelta al globo.

Grande fué la sensacion que debieron producir en Europa, i sobre todo en España, las noticias llevadas por del Cano sobre su extraordinario viaje al Nuevo Mundo:

Mas afortunados que Magallanes, los que le sobrevivieron, fueron premiados por el Emperador Carlos V, que honró a del Cano con 500 ducados de renta, un escudo de armas i una cimera, con esta inscripcion latina al pié de un globo que representaba al mundo:

Primus circumdasti mé.

A la expedicion de Magallanes se siguieron otras expediciones tanto españolas como inglesas, dinamarquesas i francesas, de las cuales pasaré a daros lijera y mente noticia.

La primera de esas expediciones fué la de frai *García de Loaiza*, i tuvo lugar en 1525, habiendo partido de España con varias naves, perfectamente armadas i tripuladas, i provistas de cuanto habian menester para tan largo viaje.

Consiguió Loaiza embocar el Estrecho de Magallanes i atravesarlo, saliendo al mar del Sur despues de una larga i penosa navegacion, pero tuvo la desgracia de morir cuando creia tocar el término de su viaje. Muchos de sus compañeros perecieron tambien víctima de una epidemia que se pronunció en el equipaje, i el resto logró volver a España con las noticias de la expedicion.

A la de Loaiza siguió la de *Sebastian Caboto*, de orijen veneciano, i en aquella época al servicio de la España, la cual tuvo lugar en 1527, no alcanzando Caboto a penetrar al Estrecho, pues contentándose con explorar el Rio de la Plata, donde permaneció 4 años en investigaciones i descubrimientos, se regresó en seguida a España.

La cuarta expedicion tuvo lugar en 1534, i fué dirigida por *Simon de Alcazaba*, que tampoco logró cruzar todo el Estrecho, i que limitándose a navegarlo hasta el lugar llamado *isla de los Patos*, trató de volverse a España. Alcazaba fué asesinado durante el viaje por los suyos, que se apoderaron de las naves i de cuanto ellas contenian; pero fueron castigados por el cielo, pereciendo mas tarde casi todos, víctimas del hambre, del frio i de las tempestades.

A la desastrosa expedicion de Alcazaba siguió de cerca la de *Alonso de Camargo*, que salió de España en 1539. Esta quinta expedicion no fué tan desgraciada como la anterior, pues si bien

(1) Llamam *singladuras* los marinos al cómputo de millas o de leguas que hacen cada veinticuatro horas.

Camargo no pudo navegar todo el Estrecho, perdiéndose a su vista en él la nave capitana i viéndose obligado a invernar en aquellas frias latitudes, una de sus embarcaciones logró salir al mar del Sur; i fué la primera que pudo dar noticia de la costa intermedia hasta el puerto de Islay, donde consiguió dar fondo.

Desde esta época hasta la expedicion emprendida por el capitán jeneral de Chile D. *Antonio de Mendoza*, en 1556, mediaron 17 años, durante los cuales todo el tráfico comercial entre Europa i las posesiones de la América del Sur se hacia por el istmo de Panamá.

La expedicion del capitán jeneral de Chile fué de las mas fecundas en resultados, pues sirvió para desmentir la opinion que generalmente se tenia de que era imposible tomar la embocadura del Estrecho por su estrechidad Oeste. Las naves espedicionarias, al mando del capitán *Ladrilleros*, partiendo desde el puerto de Valdivia, lograron navegar todo el Estrecho hasta su estremidad Norte, de donde regresaron felizmente al puerto de su salida, despues de algunos meses de navegacion, durante los cuales hizo Ladrilleros un prolijo reconocimiento de todas las bahías i canales de que dió cuenta en un estenso memorial que fué elevado al Consejo de Indias.

Sin embargo de este resultado feliz, alcanzado por el intrépido e inteligente capitán Ladrilleros, las naves españolas dejaron por entonces de navegar el Estrecho, i esa vía volvió a quedar como abandonada, haciéndose siempre el tráfico por el istmo de Panamá.

III.

Desde la expedicion de Ladrilleros, es decir, desde 1557, hasta 1577, en que los ingleses dirijieron sus miradas hácia la rejion austral de nuestro continente, corrieron 20 años, durante los cuales la España pareció no preocuparse mucho del famoso canal inter-oceánico descubierto por Magallanes, hácia el cual solo se encaminaron algunas expediciones costeadas por los gobernadores de Chile i el Perú, i de las cuales no se obtuvo resultado alguno importante, a términos de creerse con jeneralidad en España que algun accidente fatal hubiese podido cerrar las embocaduras principales del canal.

Fué necesario, pues, que el famoso pirata *Drake* efectuase su atrevida expedicion a los mares del Sur, para que los dueños i señores de la América volbiesen a acordarse de aquel célebre cuanto interesante descubrimiento.

En efecto, el caballero *Drake*, (así lo llaman los historiadores) a quien sus piraterías habian hecho ya célebre, era uno de los muchos aventureros que en aquella época recorrían los mares, campeando en ellos por su cuenta, asaltando i pillando las embarcaciones que, cargadas de tesoros, hacían el viaje entre el nuevo i el viejo mundo. Sus latrocinios i depredaciones en el golfo de Méjico le habian proporcionado gran fortuna, i alentado con tan felices resultados, concibió la idea de piratear en los mares del Sur, cruzando por el Estrecho de Magallanes.

Salió con tal objeto de Inglaterra, llegó al Río de la Plata, hizo proa hácia el Sur, i tuvo la fortuna de envocar en el Estrecho i pasarlo en 17 dias, cosa extraordinaria, atendidos los imperfectos medios de navegacion que se tenían en aquella época i los tardíos viajes de las anteriores expediciones.

Llegado Drake al mar Pacífico inició sus piraterías con la ocupacion de Valparaíso, que saqueó i pilló, continuando en esa inícuca tarea por todos los pueblos de la costa hasta el mismo Callao, de donde se desapareció para tomar la vía de Inglaterra, donde arribó por fin, despues de tres años de navegacion, con la gloria de haber dado la segunda vuelta al globo.

Semejante atrevimiento no podia dejar de producir una gran irritacion en las autoridades españolas, i fué entonces que el virei del Perú, D. Francisco de Toledo, armó una expedicion militar que tuvo por principal objeto perseguir al pirata inglés, i cuyo comando fué confiado al acreditado capitán *Pedro Sarmiento de Gamboa*; lo cual tuvo lugar en el año de 1580.

Salió Sarmiento del Callao al mando de tres naves, perfectamente armadas i tripuladas, i despues de espedicionar inútilmente hácia Panamá, donde supuso encontraría a Drake, cambió de rumbo i se dirijió al Estrecho de Magallanes, donde con fundamento pensaba darle alcance. Esta expedicion fué corta i feliz, pues Sarmiento logró cruzar el Estrecho sin contratiempo alguno i desembocar en el Atlántico, dirijiéndose en seguida a España, donde ya eran conocidos los atentados de Drake, de quien sin embargo no pudo obtener noticia alguna durante su navegacion.

Débase al capitán Pedro Sarmiento la primera palabra sobre

colonizacion i habilitacion del Estrecho, siendo tal su entusiasmo a ese respecto que Felipe II le nombró *Capitán Jeneral* del territorio magallánico encargándole desde luego su colonizacion.

En 1582 efectuó Sarmiento su segundo viaje a Magallanes, al mando de 23 carabelas i de un número competente de colonos, con los cuales se proponia ocupar i poblar aquella solitaria rejion.

Esta expedicion fué desgraciadísima, como se verá siguiendo el curso de esta reseña histórica.

Sarmiento tuvo, en primer lugar, el sentimiento de ver naufragar en alta mar varias de sus embarcaciones, lo que no era de mui buen agüero.

Tuvo que soportar mas tarde diversos alzamientos en sus tripulaciones, a las que se vió obligado a castigar con todo rigor, siguiendo el ejemplo de Magallanes.

Los restos de la expedicion colonizadora llegaron al Estrecho despues de muchas contrariedades, a principios de 1583, i penetraron hasta la mitad de él, teniendo al fin que regresarse al Brasil, arrebatados por la fuerza de las corrientes i por la contrariedad i dureza de los vientos.

De Río Janeiro volvió a espedicionar Sarmiento i logró entrar nuevamente al Estrecho, en cuya embocadura fué abandonado por la mayor parte de sus naves, quedando él solo con una embarcacion pequeña i 280 colonos.

Fundó allí Sarmiento la primera poblacion española que haya existido en aquellas latitudes, dándole el nombre de *Jesus*.

No podia resignarse Sarmiento a permanecer inactivo en la parte menos abrigada e importante del canal, i sin desconcertarse por la difícil posicion en que lo habia colocado la felonía de sus compañeros de viaje, trató de espedicionar por tierra, enviando su pequeño bajel por el Estrecho, a fin de practicar un reconocimiento formal que le ilustrase sobre sus determinaciones ulteriores.

Dejó al efecto la colonia, i llevando consigo 50 arcabuceros, siguió por la costa, sosteniendo varios combates con los indios que la habitan, hasta encontrarse con su embarcacion en una ensenada que le pareció desde luego abrigada i cómoda: allí fundó Magallanes la segunda colonia española, a que dió el nombre de *Rei D. Felipe*, conocida jeneralmente por *ciudad de San Felipe*, i mas tarde por *Port famine*, o *Puerto del Hambre*, a causa de la que padecieron los desgraciados colonos que la fundaron. La fundacion de esta segunda colonia tuvo lugar el 23 de marzo de 1583.

Hallándose ocupado Sarmiento en la planteacion de esta colonia, tuvo la fortuna de descubrir un plan horrible de conjuracion contra su persona, promovida por un clérigo llamado Alonso Sanchez, a cuyos cómplices mandó cortar las cabezas, despues de convictos i confesos, conservando al clérigo en prision, con el ánimo sin duda de remitirlo a España.

Despues de dos meses de residencia en *Ciudad Felipe*, salió Sarmiento en su galeon para *Ciudad Jesus*, llevando en su compañía unos pocos soldados, i dejando el mando de la colonia a su sobrino Juan Suarez: el objeto de su viaje era el de trasladar a San Felipe los colonos que quedaron en la primera poblacion.

Llegado Sarmiento a puerto *Jesus*, i cuando apenas habia logrado dar fondo, una horrible tempestad le obligó a picar la amarra i a echarse mar afuera para salvarse, lo que consiguió milagrosamente. Llegando al cabo de muchos dias a Río Janeiro. No olvidó Sarmiento lo que debia a sus compañeros de infortunio ni a la importancia de su empleo, i desde el Brasil espedicionó varias veces a Magallanes, pero siempre sin suceso, teniendo la desgracia de caer últimamente prisionero de unos piratas ingleses, que al principio le trataron mui mal, pero que tan luego que supieron quien era, lo llevaron a Inglaterra, donde despues de haber mudado varias veces de prision, fué presentado a la reina Isabel, quien se dignó hacerle un presente de 1,000 escudos, i darle su pasaporte para España. Tuvo Sarmiento la desgracia de ser nuevamente aprisionado en Francia, de donde lo rescató Felipe II, dando por su libertad 6,000 ducados i cuatro caballos: así acabó su carrera el bravo Pedro Sarmiento de Gamboa.

IV.

Las desgracias de Sarmiento i el fin trágico de los que le acompañaron, eran razones harto poderosas para que la España, a quien, por otra parte, preocupaban asuntos del mayor interes en aquella época, suspendiese sus expediciones a la rejion austral de la América i desistiese por entonces de toda

tentativa de colonización en el territorio magallánico; i fué entonces tambien que dieron principio las expediciones inglesas de que paso a daros noticia.

La primera de esas expediciones fué la de Sir Tomas Candish, que tuvo lugar en 1586.

Sir Tomas Candish logró penetrar en el Estrecho i navegarlo sin otro contratiempo que la pérdida de uno de los buques de la expedición, i salió al mar Pacifico. La cerrazón de la atmósfera le hizo errar el puerto de Valparaíso, cuya entrada buscaba, i fué a dar al puerto de Quinteros. Allí logró tomar tierra el desgraciado colono *Tomé Hernandez*, de quien despues os hablaré, i reunirse a la guarnición española que apresó i mató a varios de los marineros ingleses que tripulaban una lancha, seis de los cuales fueron ahorcados como piratas. Candish recorrió en seguida todos los pueblos de la costa, pillándolos e incendiándolos sin conmiseración. Hizo varias presas, i despues de dos años de navegación, se regresó a Inglaterra.

Fué durante este viaje que Candish recojió al desgraciado *Tomé Hernandez*, quien le refirió el lastimoso fin de sus demas compañeros, víctimas de la miseria i del hambre. Candish dió entonces a *Ciudad Felipe* el ominoso nombre de Port-famine, i tuvo al mismo tiempo la fiera de no quererse detener una hora mas en Punta San Gregorio, para recoger a los 12 o 15 desgraciados que imploraban desde lejos su misericordia, i a los cuales dejó cruelmente abandonados!.....

La segunda expedición inglesa (prescindiendo de la de Drake) tuvo lugar en 1589 i fué dirigida por *Andres Merlich*, que salió de Portsmouth en el navío *Plaisir*: esta expedición fué muy contrariada por los vientos i no alcanzó a navegar todo el Estrecho.

La tercera expedición fué la de *Juan Chidley*, i se efectuó en 1591, con tan ímprobos resultados como la anterior, pues de la escuadra que conducía, solo uno de sus buques pudo penetrar al Estrecho, el que, despues de muchos contratiempos, i hallándose en viaje para Europa, naufragó en las costas de Normandía.

En aquel mismo año salió Candish por segunda vez hacia el Estrecho, con ánimo de cruzarlo i piratear en el mar del sur. Esta expedición fué para él un verdadero castigo, pues sufrió, a mas de las tempestades, muchos desórdenes i levantamientos en las tripulaciones de su escuadra, i solo consiguió llegar hasta *Port famine*, o Puerto del Hambre, que padecieron él i sus compañeros, teniendo al fin que abandonar su proyecto i volverse al Brasil: en esa travesía perdió dos de sus buques, i se le separó otro en medio de una tempestad.

Despues de una larga série de padecimientos pudo llegar a Inglaterra.

La quinta expedición inglesa la dirigió Sir *Ricardo Howkins*, en 1593, i fué mas feliz que las anteriores, pues logró cruzar todo el Estrecho i salir sin novedad a la mar del sur. Hizo Howkins en la costa del Pacifico lo que habian hecho Drake i Candish, pillar i debastar cuanto encontró a su paso, empezando por Valparaíso, en cuyo puerto logró dar caza a varias embarcaciones mercantes. De allí siguió hacia el Callao, i atacado en Pisco por una escuadra española, pudo escaparse a favor de una tempestad.

Perseguido siempre por la misma escuadra, fué alcanzado cerca del Istmo de Panamá i obligado a batirse, cayendo prisionero despues de un reñido combate: mandaba esta escuadra don Beltran de Castro, hermano político del virei del Perú.

Howkins i sus compañeros de piratería fueron tratados con harta benevolencia por las autoridades españolas que, despues de retenerlos en Lima por algunos meses, los enviaron a España en calidad de prisioneros de guerra. Este escarmiento puso fin, sin embargo, a las expediciones inglesas.

A los aventureros ingleses siguieron los holandeses, que en 1598 emprendieron nuevas expediciones sobre el Estrecho de Magallanes.

La primera de estas fué costeada por una sociedad mercantil, i dirigida por Jacobo *Mahú*, que penetró a Magallanes en 1599, logrando, despues de muchas privaciones i sufrimientos ocasionados por la escasez de víveres i la dureza del clima, salir al mar del sur, no sin haber perdido mas de 100 hombres en la travesía: parte de esta escuadra fué apresada en Valparaíso por las autoridades españolas.

La segunda expedición holandesa fué tambien costeada por una sociedad de especuladores i dirigida por *Oliviero Noort*: constaba de cuatro navíos i dos *yatz*, i salió de Holanda en 1599.

Esta expedición sufrió las mismas o parecidas contrariedades que la anterior, i como ella tuvo la fortuna de desembocar en

el Pacifico, despues de haber perdido sobre 100 hombres de sus equipajes.

Recorrió Noort toda la costa de Chile, se apoderó de una embarcación española, a cuyo piloto hizo arrojar mas tarde al agua porque no le entregó los tesoros que traía, prefiriendo antes echarlos al mar; tocó en Valparaíso, donde incendió tres buques mercantes que se hallaban en el puerto, i despues de cometer otras atrocidades i violencias del mismo jénero en diferentes puntos de la costa, i de varios combates con las naves españolas, logró regresar a su patria por el cabo de Buena Esperanza, sin mas gloria que la de haber dado vuelta al globo.

Cuéntase que en una cacería que emprendió Noort con una parte de los suyos en el *Puerto Deseado* (Costa Patagónica) consiguió cazar hasta 50,000 *pájaros niños*, cuya carne puso en salmuera, para racionar con ella a sus tripulaciones.

La tercera expedición holandesa, compuesta de seis navíos, tuvo lugar en 1614 i fué mandada por el almirante *Spilberg*, el cual llegó a cruzar el Estrecho sin mucha dificultad, i fondear en Valparaíso, cuyos habitantes, ántes que rendírsele, prefirieron pegar fuego a la población.

Sabedor el virei de Lima de la llegada de esta escuadra al mar del sur, destacó una flota en su seguimiento. Trabóse un reñido combate, que fué fatal a las armas españolas. *Spilberg* se dirigió al Callao, donde no penetró por respeto al cañon de los castillos, i siguió hasta Paita, cuya población saqueó i quemó; de Paita marchó adelante, haciendo desembarcos en toda la costa i pillando cuanto podía haber a la mano. Hizo algunas presas de valor i se regresó por fin a su patria, cargado con el fruto de sus depredaciones.

En tanto que se efectuaba esta atrevida expedición, tenia lugar otra de bastante consecuencia para la historia i la jeografía de la América, ejecutada por dos animosos holandeses, llamados *Schouten* i *Le-Maire*. Era el primero un acreditado marino, i el segundo un rico comerciante de Holanda: puestos ambos de acuerdo sobre la idea de buscar otro pasaje al Oriente que no fuese ni el cabo de Buena Esperanza ni el Estrecho de Magallanes, armaron un buque en el puerto de *Horn*, al que dieron el nombre de *Concordia*, i se dirigieron hacia la rejion austral del continente americano.

Cuando se hallaron a la altura de las islas llamadas de *Los Estados*, i un poco mas al sur, descubrieron un gran cabo, al que llamaron *Cabo de Horn*, i doblándolo felizmente, consiguieron pasar al mar del sur. Tal fué el origen del descubrimiento del afamado Cabo de Horn, al que, por corrupcion de lenguaje, se llama hoy *Cabo de Hornos*.

A la expedición Schouten-le-Maire, que tuvo lugar en 1617, siguió la de los hermanos Nodales, costeada por el gobierno español, i la cual partió de Lisboa en setiembre de 1618.

Esta expedición fué felicísima i hábilmente desempeñada por los hermanos Nodales, que en poco mas de nueve meses exploraron con la mayor prolijidad todo el Estrecho, doblaron el Cabo de Hornos, i descubrieron el Cabo Occidental de Magallanes.

(Concluirá).

TEATRO.

QUILLOTA.

Este departamento, tan concurrido en la época de los calores por las familias de Santiago i Valparaíso, posee un hermoso coliseo, adquirido por una asociación que se fundó con este esclusivo objeto de entre los vecinos de aquella localidad. Los habitantes de Quillota son entusiastas por el arte i diversas compañías lo han visitado, obteniendo dinero i aplausos.

Actualmente trabaja en él la señora viuda de O'Loghlin, su hijo, el actor chileno Tucapel Arriagada, el artista español Eduardo Ruiz, (un magnífico galán joven) i su esposa la señora Carolina Duclos de Ruiz.

SANTIAGO.

Nuestra opulenta capital que ostenta los mejores edificios i los mejores paseos de Sud-América, posee así mismo un vastísimo Teatro Municipal de todo lujo i de toda comodidad. Además del Municipal existen dos teatros mas denominados uno "Variedades" i el otro "Lírico".

Sin embargo de poseer tres lugares destinados al arte dramático o lírico, solo uno de ellos puede funcionar, pues la capital, apesar, de su lujo i de su crecido número de habitantes no ha sido capaz de sostener mas de una compañía.

Ultimamente funcionó la compañía lírica, que actualmente se encuentra en Valparaíso, i el Teatro Municipal era pequeño para contener el inmenso número de concurrentes. Pero esta furia teatral, tuvo dos razones: 1.ª Estreno del suntuoso teatro. 2.ª Compañía nueva traída espresamente de Europa.

En el barrio de *Ultra-Mapocho* se está actualmente construyendo un espacioso teatro-circo, que está destinado a ambos espectáculos.

RANCAGUA.

En este departamento ignoramos el que haya algun local destinado a los espectáculos teatrales; sin embargo, en el mes próximo pasado la compañía Garay dió dos o tres funciones en esta ciudad: entre las obras que se pusieron en escena figuraron, los antiguos dramas "Los seis grados del crimen" i "El Campanero de San Pablo".

CURICO.

En la pequeña, pero aseada i cómoda capital de esta provincia, existe un teatro deteriorado por el descuido de los propietarios, i algo debe contribuir a este estado, la poca afición de sus habitantes a las funciones teatrales. Algunas compañías, i entre ellas se encontraban regulares actores, han funcionado en esa poblacion sin obtener lucro alguno, motivo por el cual son pocas las compañías que acuden a Curicó.

TALCA.

La poblacion industrial de Talca va a poseer un teatro magnífico que actualmente se está concluyendo, gracias a la iniciativa de las autoridades i del vecindario de aquella provincia.

Se susurra que será estrenado por la compañía lírica que tenemos en Valparaíso.

CONSTITUCION.

Ultimamente funcionaba en Constitucion una compañía, pero ignoramos que exista algun local destinado esclusivamente para teatro. En épocas pasadas se facilitaba una espaciosa bodega con este objeto.

El actual gobernador de ese departamento piensa dedicar una parte de su tiempo a la bella idea de construir un teatro decente i adecuado a toda clase de espectáculos, que vendrá mui bien en cierta época, la del verano, en que acude un número crecido de familias a ese puerto.

CONCEPCION.

La antigua capital de los conquistadores españoles en Chile, posee un espacioso coliseo, que ha sido visitado por algunas compañías dramáticas i líricas en diversas épocas sin que hayan obtenido muchas utilidades.

La apatía de los públicos es causa del ahuyentamiento de los actores, i ésto no se concibe en poblaciones grandes i que aspiran a llamarse ilustradas; porque digan lo que quieran algunos, el teatro es la educacion social e intelectual; un buen drama de costumbres, regularmente desempeñado, hace brotar lágrimas a seres escépticos que de todo se burlan, i es que el drama es el espejo de la sociedad i nos muestra lo que somos.

Las ciudades que tienen mas teatros, son mas ilustradas porque la escena hace infiltrar los mismos pensamientos del autor a los espectadores i cuando el público recibe buenas impresiones, es bueno el resultado.

G...

FOLLETIN.

LUISA DE LA VALLIERE.

TRADUCIDO PARA "EL SANTA LUCIA" POR O. G.

I.

Lo siento por los jardines de Versalles, que talvez tienen derecho para estar orgullosos; pero es necesario, arrancar a la guirnalda poética de su real historia una pequeña flor célebre que ellos han sustraído, una flor modesta, delicada, tierna, melancólica, una especie de flor sensitiva que pertenece a la historia de los jardines de Vincennes: hablo de la Sta. de la Vallière.

Mucho se ha escrito sobre esta dama de honor de *Madama*, que despues fué la interesante hermana Luisa de la Misericordia; i mas de una vez volverá a hablarse todavia sobre esta dulce figura histórica, sobre esta noble i conmovedora fisonomia que representa uno de los mas lindos romances del corazon del gran siglo, de un siglo cuyo corazon no era precisamente un gran romancero; triste i hermoso romance, que principia bajo la mirada enamorada de Luis XIV, i que concluye bajo la austera palabra de Bossuet.

No voi a contar la vida novelesca de la señorita de la Vallière; el pañuelo de Berenisa no es un largo relato, un libro, una crónica; apenas si, ajitándolo i estrujándolo a mi placer, puedo hacer desprenderse un recuerdo i un perfume de esta distinguida creatura que M^{me}. de Sevigné ha llamado una *pequeña violeta escondida entre la yerba*. Pienso como un gran escritor de nuestro tiempo: "La Señorita de la Vallière es uno de esos nombres que en Francia siempre conservan juventud i frescura; sin pretender descubrir en ella nada de nuevo, uno puede darse el placer de estudiarla un momento."

En Vincennes, i no en Versalles es donde verdaderamente principian los amores de Luis XIV con la señorita de la Vallière. En Vincennes es donde tiene lugar la famosa i encantadora escena de los *Ojanzos*. En el pequeño parque vecino de Saint-Mandé, es donde el rei sorprende el secreto de una tranquila e inocente pasión, el primer latido de un corazon joven, el primer suspiro de un dolor ignorado de si mismo. Este amor, esta pasión, este dolor, serán algo más tarde, en la realidad i en la historia, toda la gracia, todo el encanto, todo el sentimiento, toda la

poesia de las galantes debilidades de Luis XIV.

Una tarde, en Vincennes, Luis XIV i Beringhen, se propusieron seguir a las damas de honor de *Madama*, que corrian no sé a donde, sin direccion, a la ventura, con la gracia del amor, riendo, cantando, i no deteniéndose sino para tomar aliento. Asi llegaron, por los bosquecillos, con los vestidos lijeramente levantados a causa de las malezas, hasta el pequeño parque de Saint-Mandé, al fondo de una bóveda de ojaranzos. Luis XIV no estaba lejos: los primeros amores del soberano iban a nacer en esa bóveda, entre las flores, a los primeros rayos del sol del gran rei.

Se sentaron a la sombra de los ojaranzos; se habló de los jentiles hombres que habian bailado mejor en el baile de la corte. La señorita de Pons se acordaba del conde de Guiche; la señorita de Chimerault pensaba todavia en el marqués de Arlincourt; la señorita de Lude encontraba que nada era comparable al baile del conde de Armagnac; la señorita de la Vallière se atrevió a hablar del rei, i no habló mas que de él, diciendo con una voz temblorosa que el rei era mui hermoso, mui espiritual, mui jeneroso i magnífico, agregando que el rei bailaba como un semi dios, i concluyendo por declarar que era digno de un amor eterno... si no fuera rei! El rei que escuchaba, estuvo a punto de ser descubierto.

Un tiempo admirable, es decir, el tiempo mas abominable del mundo, favoreció el final de esta pequeña aventura de los ojaranzos: de repente la lluvia cayó como un rayo; hubo miedo, dispersion, i fué necesario correr en busca de un abrigo; por desgracia, la señorita de la Vallière cojeaba... un poco... con mucha gracia i coqueteria indudablemente,... pero en fin, ella cojeaba. Se dejó adelantar de sus compañeras, de manera que se encontró completamente sola en el parque; me engaño: se encontraron dos! Luis XIV estaba cerca de ella, sin preocuparse de la lluvia que se burlaba de la etiqueta, i fué necesario permanecer juntos, de grado o por fuerza, hasta la última gota del chubasco. Recuerdo haber leído apropósito de este encuentro, que Luis XIV enamorado era mui capaz de haber *preparado la lluvia i maquinado el rayo*.

La señorita de la Vallière tenia mucho miedo, en ese parque, entre dos simples cortinas de ojaranzos, con semejante jentil hombre que no tenia, a sus ojos, mas que el disculpable error de mandar a todo el mundo. Tenia miedo del mal tiempo, de la soledad, de la sombra, del silencio, del rei, de si misma. Luisa principió a temblar; se dejó caer sobre un banco de cesped, llorando, llorando con el presentimiento de la pena; Luis XIV se inclinó hacia la dama de honor, i temblando tambien, engugó las deliciosas lágrimas que ya se derramaban por él.

La lluvia cesó; los amores mojados sacudieron sus alas al mismo tiempo que las avechillas. El rei i la señorita de la Vallière tomaron el camino del castillo, cada uno de su lado, a la dulce claridad de esas bellas estrellas que debian iluminar, durante muchos años, las mas galantes fiestas de la monarquía.

Si aquella noche, la corte se hubiera dignado dirigir una mirada curiosa sobre una dama de honor que entraba a los departamentos de *Madama*, talvez habria podido ver en las manos de la señorita de la Vallière, un pañuelo que no era suyo, un pañuelo ricamente bordado, con las iniciales del rei. Durante toda esa cruel i embriagadora noche, Luisa engugó mas de una vez su encarnada frente, i sus ojos llorosos todavia, con ese magnífico pañuelo que ella debia conservar largo tiempo, hasta su última pena, hasta su última lágrima.

II.

En el mes de mayo de 1664, pocos dias antes de la solemne inauguracion de Versailles, Luis XIV quiso visitar acompañado de su corte, pero sin hacer aparato de su grandeza, el nuevo palacio de la reyecía, la nueva maravilla.

Mientras que Luis XIV trataba de reconocer no sin gran trabajo, una por una, todas las magnificencias de su real morada, acompañado de Colbert, Mansard, Le Brun,

Girardon i Le Pouget, la corte se dispersó por los jardines, por las grutas, por los Bosquecillos, por todos los misteriosos vericuetos de un admirable laberinto. Los hombres de Estado i los hombres de guerra se colocaron a un lado, en la escala de las *Cien Marchas*, que despues se llamó *Escala de los Gigantes*. Los príncipes de la Iglesia, los severos huéspedes del señor de Versailles, se dirijieron a la *Avenida de los Filósofos*, hablando de las grandes cosas del cielo i de la tierra. Los bellos espíritus, los poetas, los artistas se ocultaron en medio de las flores i de los perfumes, en la pequeña Provincia de las naranjas. Los jóvenes i frívolos jentiles hombres desaparecieron en la espesura. Los pajes del rei i las damas de honor de *Madama* se agruparon en la Verde—Alfombra, sobre esa alfombra de cesped que la mano de Le Nôtre desenvolvió en los jardines de Versailles, para resguardar los bonitos piés de las pascantes de Versailles,—preciosa alfombra que llega hasta las orillas de esa inmensa cascada que se llama el gran juego de agua.

Que inocente pasatiempo el de las nobles señoritas de aquella época! En lugar de correr i jugar en la inmensidad de los jardines de Versailles, las damas de honor trataron de atravesar desde un extremo al otro de la Verde-Alfombra, con la vista cubierta por un pañuelo, sin desviarse ni a derecha ni a izquierda, sin tocar la arena de las dos avenidas laterales, sin pasar los límites, las orillas, el cuadro florido de ese vasto cuadro de verdura. Singular pasatiempo! Se obstinaron en realizar un capricho imposible: por mas que hicieron, se desviaban por aquí o por allá; principiaban de nuevo, avanzaban a pasitos cortados, i el problema de la línea recta no se resolvía nunca.

La señorita de la Vallière trató tambien de buscar la solucion imposible; ató un pañuelo alrededor de su frente, sobre sus ojos, i, cosa estraña!.....ese pañuelo era el de la escena de los ojaranzos, el pañuelo bordado de Luis XIV! Las iniciales del rei se balanceaban en el rostro de la dama de honor: podia decirse que ya llevaba, públicamente, una cadena, una diadema i una librea.

Los pequeños piés de la Señorita de la Vallière no veian por eso mas que los de sus locas compañeras; Luisa caminó tambien sobre las huellas de sus compañeras, dió tantos pasos en falso, se desvió de la Verde-alfombra con tan poco tino, que a su vuelta fué saludada entre sus amigas, con mil burlas, epigramas i chanzonetas.

—Monseñor! exclamó súbitamente la Señorita de la Vallière, dirijiéndose al nuevo obispo de Condom, que la observaba con caritativa tristeza, vos que sois una de las lumbreras de nuestra Santa Iglesia, explicadme lo que significa semejante misterio. Os parece imposible, absolutamente imposible, llegar así, a tantas, siempre rectamente, hasta el fin de ese tapiz de Verdura?

—Hija mia! le contestó Bossuet en voz baja, cuando se es joven, crédula, débil i bonita, no se debe aventurar en el verde tapiz de la corte, con una venda sobre los ojos i sobre la conciencia. Se avanza al azar, se vacila, se titubea, se desvía, se tropieza i se cae, para no levantarse mas, en el *desprecio del mundo*.

La señorita de la Vallière no sabia todavia lo que significaba *el desprecio del mundo*; volvió a atar el pañuelo sobre sus ojos i el velo sobre su conciencia; siguió aventurándose en la Verde-alfombra, tropezando, i ese camino debia conducirla hasta las puertas de un convento.

III.

El pañuelo de Luis XIV, demasiado desplegado, en la Verde-alfombra de Versailles, ya no es un misterio para nadie. La Señorita de la Vallière es para la corte casi una reina, una reina de un dia, una reina sin corona, pero, en fin, una reinesita que hace temblar i llorar a la verdadera reina de Francia.

Es necesario hacer justicia a este dulce poder, a esta amable soberana que duró tanto como un sueño: la señorita de la Vallière no es la favorita de un rei; es la amante de un hombre que reina. Ella ama por amar, con tal que se la ame. Ella no tiene otra ambicion, ni otro orgullo que

la felicidad medio oculta por su modestia. Ella es honrada, i hasta virtuosa en medio de los públicos desfallecimientos de su virtud. Es jenerosa i no se resigna a recibir sino a condicion de poder dar. Sin ser espiritual, tiene el mas delicado espíritu de la ternura. No es coqueta, i tiene un corazon sencillez i ligero; débil i sin fuerzas para sufrir cuando ya no se la ame, viviendo, apesar del mundo, en el fondo de su alma encantadora, donde está toda su vida; la señorita de la Vallière no tiene nada de una soberana coronada por el capricho o por la pasion de un rei: ya se parece a una religiosa, aun cuando ella no piensa en consagrarse a la religion. Su amor, tímido, triste, receloso, medio penitente, parece que siempre lleva un rosario i un velo negro.

Pocos dias despues de la escena de la Verde-alfombra, el palacio de Versailles principia a vivir i a agitarse oficialmente, ríjamente, con los espectáculos, las estravagancias i los placeres. Las fiestas de 1664 debian celebrar, en apariencia la inauguración de Versailles; pero en realidad, ellas no celebraban sino el primer acontecimiento amoroso del gran reinado; no eran dirigidas, al traves de la pompa de la etiqueta, sino a los bellos ojos del amor i de la señorita de la Vallière. Las fiestas de 1664 duraron diez dias; fueron preparadas por Vigarani, que dirigió las máquinas; por Lulli, que compuso la música; por Benserade, que inventó los cumplimientos; por Molière, que escribió la poesía galante de la *Princesa de Alida*. La señorita de la Vallière representó un rol de la comedia para tener una ocasion de hablar bien alto de su amor con la ternura i el espíritu de su personaje. Luis XIV aplaudia con todos los dulces latidos de su corazon, los bonitos versos de Molière, que eran una lisonja para los nacientes amores del soberano de Versailles.

Los príncipes i los súbditos inventaron locuras para tributar homenaje a la heroína de esas reales solemnidades. Se trató de hacer revivir, con la punta de no sé que vara mágica, todos los personajes del Ariosto; se trataba nada menos que de hacer respirar una segunda vida, una vida real, con la mas poética fábula, con el mas fabuloso poema de este mundo. El rei habia pedido sencillamente a los ordenadores de la fiesta una nueva traduccion del Ariosto, no en verso o en prosa, sino en carne i hueso, nada meros que eso, una traduccion que debia dar a la poesia, i de la manera mas poéticamente visible, una figura, jestos, mirada, palabra, vida.

Luis XIV, era el valiente i desgraciado Roger, que se marchaba con sus nobles compañeros de aventuras al palacio encantado de Alcina: Roger llevaba ese dia, como extraordinario, un traje griego, sembrado de hojas de oro i de piedras preciosas; Roger tenía el mejor deseo de deslumbrar por completo a la bella Anjelica i señorita de la Vallière.

Las cuatro edades, las estaciones i las horas desempeñaron un soberbio papel en el teatro real de esas magníficas fantasías. El oro, la plata, el bronce i el fierro sirvieron para forjar coronas i alhajas, que las cómicas arrojaban a la señorita de la Vallière por sobre la cabeza del rei i de la reina de Francia. Las horas tenian para marchar, los mas bonitos piés de la corte de Versailles: Luis XIV las abrazó a todas, i mas de un gentil-hombre envidió esta feliz manera de dar la vuelta al cuadrante; al golpe de las doce, dado por una de ellas, Luis XIV abrazó doce veces esta hora misteriosa, que era la señorita de la Vallière.

Solo el viento no se quiso tomar el trabajo de lisonjear al rei, en las fiestas i las lisonjas de que hablo: al fin del tercer dia, sopló tan mal i tan fuerte, que casi se llevó todos los placeres de la *isla encantada*; el viento desempeñó el rol de un hablador en esta estravagante comedia de Versailles. En el momento en que éste cruel i singular importuno se atrevia a sermonear a la corte de Versailles, precisamente despues de la representacion de los *Impertinents*, el rei preguntó al duque de Orleans.

—¿Os acordais de haber visto un molino de viento en el lugar donde ahora está la capilla de mi palacio?

—Sí, contestó el duque, el molino ha desaparecido... pero veo que el viento ha quedado.

El viento que sopla sobre el palacio debia arrastrar

un dia muchas cosas i muchas personas; el poder, el jénio, el orgullo, el capricho, el lujo, la pasion, la poesia, la gloria, la nobleza, la corona, la reyecía, el mundo entero de Versailles!

En 1664, el viento no arrastró casi nada: arrastró dulcemente en el follaje de la *isla encantada* el pañuelo de la señorita de la Vallière, un pañuelo real. Las damas de honor se arrojaron presurosas sobre ese pedazo de batista que volaba, que voltejaba en la isla; talvez lo siguieron viendo en él un presajio, una esperanza, una promesa de la casualidad! La señorita de Mortemart fué la que cojió al vuelo ese precioso pañuelo, que un amor invisible parecia hacer flotar como una banderola: lo entregó respetuosamente a la señorita de la Vallière, sin duda con el sentimiento de no poder todavia hacerlo pedazos; las bonitas manos de la señorita de Mortemart ocultaban los garras de madama de Montespan.

En aquel hermoso tiempo, en ese siglo que tuvo la felicidad de descubrir el país de lo Tierno, la galantería era una pasion, aun cuando no era el amor. Tenia algo de serio i orgulloso; se mezclaba a los mas graves intereses; tocaba, con un pliegue de su traje, a las mas orgullosas grandezas del mundo. Esta galantería, espiritual, noble i caballerezca, corria a las aventuras sonriendo al peligro lo mismo que al placer. Ella ocultaba la impudencia a fuerza de orgullo, i la debilidad a fuerza de valor. Enseñaba a vivir bien; pero enseñaba tambien a morir bien. Era la mejor ocupacion i la locura mas razonable de la nobleza, de la fortuna i de la inteligencia. Ella encantaba, divertia a los mas grandes reyes, sabiendo hacerlos llorar cuando era necesario.

La galantería ha sido la primera inspiracion i la primera ambicion del reinado de Luis XIV. En Vincennes i en Versailles, la galantería no se parece mas que a Ejeria, murmuradora, cuchichea, inspira, aconseja talvez, en voz baja, detras de un bosquecillo; en seguida, se presenta en plena corte, en pleno sol monárquico: se hace una potencia visible, por mas que trate aun de ocultarse; ella se deja coronar de grado o por fuerza, como la señorita de la Vallière; ella gobierna sin saberlo: lleva el cetro del rei, con la mano izquierda.

Luis XIV se dignó seguir los consejos de esta graciosa majestad. Principió por emplear mucho amor en su grandezza, mientras empleaba en ella mucho orgullo i mucha gloria.

La lisonja se mezcló a ella, no sin cierto placer para sí misma: se quería ser galante, sentimental, lánguido, para hacer mejor la corte al soberano de la galantería; no se pensó mas que en amar i agradar; hubo arrullos en todos los bosquecillos de Versailles i de Vincennes. La tragedia i la comedia consistieron en ponerse de su parte, es decir de la lisonja; ellas pagaron su tributo poético a las tiernas debilidades del monarca: Molière lanzó la *Princesa de Elida* a los piés de la galantería; Racine dejó caer en el pebetero galante de Luis XIV el bonito ramo de *Berenisa*, un ramo entero, alejandrinos i madrigales en flor, como convenia a un gran poeta enamorado. Racine tenia las costumbres, el gusto, el espíritu i el corazon de su siglo, i ha amado mucho, lo que vale mas.

Berenisa es una traduccion erótica de una línea de la antigüedad, al estilo de la corte sentimental de Luis XIV; es un cuadro de historia *miniaturado* sobre una hoja de rosa; es una tragedia que no debe ser declamada, debe ser gorjeada. Esta galante i pequeña obra maestra necesita, no la escena de un teatro, pero sí la verdura, la sombra i el misterio del parque de Versailles; *Berenisa* necesita, no ser ejecutada por actores, sino cantada por ruiñesores.

La corte de Versailles se amoldaba admirablemente a esos elegantes amores de comedia, a esas pasiones almibaradas que lisonjaban el bien aventurado corazon de Luis XIV. Los desórdenes i los arranques de Fedra, de Hermonia, de Roxana, habrian infundido temor al amante de la señorita de la Vallière.

Berenisa, una tragedia de circunstancias, fué representada por primera vez en el teatro del palacio de Versailles. Al rededor del rei, se contaban al oído, toda clase de historietas antes de la representacion de este *apropos* trágico; se

atrebian a decir que los cómicos iban a representar al mismo tiempo Titus i Luis XIV, Antioco i el conde de Guiche, Berenisa i la Duquesa de Orleans; se decia que Racine habia tratado de arrojar un poco de *tristeza majestuosa* sobre la fantasma de Maria de Mancini, que Luis XVI habia amado; se decia que el poeta habia apelado a todos los recursos de su jénio, a los mas deliciosos tesoros de su corazon, a las mas sutiles delicadezas de su espíritu, a los acentos mas melodiosos de la lengua divina, para revelar a la señorita de la Vallière, en una ficcion de teatro, la triste realidad de su próximo porvenir.

No es difícil adivinar hoy la verdadera emocion, la emocion profunda i terrible con que debió ser recibida la nueva trajédia de Racine, en la corte de Versailles, entre esos espectadores que se acordaban de Maria de Mancini, que sentian todavia a la duquesa de Orleans, i que ya se apiadaban de la señorita de la Vallière.

V.

La noche de la representacion de *Berenisa*, en un entre-acto, la señorita de la Vallière se retiró a un pequeño aposento de su departamento, que le servia de oratorio; hacia algun tiempo ella venia allí todos los dias a reposar su pobre corazon en la oracion, en la contemplacion, en una nube mística.

La señorita de la Vallière abrió el libro de los aflijidos que creen: la *Imitacion*. Oró, olvidó, se consoló un instante, subió al cielo en un rayo de la gracia cristiana. Por desgracia, un poco de viento mundano cruzó ese hermoso rayo de lo alto, ese camino luminoso de las almas arrepentidas; la imájen de un hombre borró súbitamente la grande imájen de Dios, i Luisa cayó en el mundo.

La señorita de la Vallière cerró el libro. Sacó de una cajita, algunas cartas que queria leer por la centésima vez a lo menos. Las dobló una por una, sobre su reclinatorio, sin temblar, pero no sin ponerse encarnada. Al leerlas se sonreía; bajaba la vista despues de haberlas leído, como tratando de retener un recuerdo. Esas cartas le habian sido dirigidas a Vincennes, por un amante que se llamaba Luis XIV.

La señorita de la Vallière revolvió un pequeño mueble que encerraba sus mas preciosas alhajas. Observó con desden las ricas joyas que pertenecian a la querida del rei; pero observó largo rato, contempló con grandes ojos de niño sorprendido, algunos sencillos anillos, un collarcito, un porta-ramo con algunas flores marchitas, una miniatura mal adornada, algunas cosas insignificantes que habrian causado lástima a la ambicion, al orgullo i a la coquetería. De entre esas insignificancias encantadoras, tomó una pequeña sortija que al instante colocó en uno de sus dedos; besó llorando esa sortija, i yo creo que en ese misterioso beso de la señorita de la Vallière, habia un secreto adios que ella dirigia a su juventud, a su poder i a su amor.

Cuando ya iba a cerrar el mueble de los recuerdos i de las alhajas, Luisa se turbó; tembló, se puso encarnada i pálida en seguida; buscó, revolvió otra vez el cofre; dió un grito de dolor al adivinar que una mano celosa, envidiosa, implacable, le habia sustraído el pañuelo de Luis XIV, el pañuelo de los *Ojaranzos*, de la *Verde alfombra* i de la *Isla encantada*!

La señorita de la Vallière salió del oratorio para ir al teatro, presintiendo que le sucedería una desgracia. Hai ciertos presentimientos como los sueños de que habla un escritor célebre: a veces, ellos son noticia de lo alto, mensajes secretos que el cielo nos envia, para dejarnos adivinar lo que nos es imposible ver u oír.

VI.

Apesar de la presencia del rei, de la reina, de los grandes señores, de las grandes damas, de una corte jóven i brillante, la sala de espectáculo del palacio de Versailles estaba lúgubre aquella noche; allí pasaba algo extraño en el fondo de todos los corazones. El silencio mismo de esa multitud que aguardaba la aparicion de Berenisa, tenia un

lenguaje misterioso que murmuraba un diálogo de muertos: era el ruido que producian, al pasar por todas las memorias, dos sombras, dos fantasmas, la duquesa de Orleans i Maria de Mancini.

Durante toda la representacion, el recuerdo de esas dos mujeres respiraba en cada verso, en cada suspiro del poeta, una queja, un jemido, un sollozo, algo doloroso que venia del mundo real. Luis XIV, escuchando a Berenisa, creyó oír una voz cruel que le hablaba de los amores desgraciados de su primera juventud; olvidó su grandeza, su título, su rol, su máscara, su propia trajédia del orgullo, i lloró como el último de los hombres enamorados, a riesgo de dejar caer sus lágrimas sobre la frente inclinada de la señorita de la Vallière. El gran Condé lloraba con el rei; los mas brillantes i pulidos cortesanos,—brillantes i pulidos como el mármol,—lloraban tambien; solo las damas de honor no lloraban: envidiaban talvez el infortunio i abandono de Berenisa!

(Continuará.)

SANTA LUCIA.

Quién ¡oh roca de Huelen! al contemplarte
Bajo ese cielo de zafir sereno
No te proclama, de la envidia ajeno,
Grande, sublime inspiracion del arte?

Feliz el pueblo fué, cuando allí alzarte
Te miró en el oriente. De tu seno
Un pöema brotó de encantos lleno
I el poeta se inspiró para cantarte.

Obra grandiosa que no tiene nombre
En las bellas creaciones, tu memoria
Harásé inmortal con tu renombre.

Santiago en tu peñon leerá su historia;
Dios "allí se leerá, despues el hombre;"
I escrito allá en tu cima: "Al pueblo gloria."

RODOLFO A. ECHEVERRIA.

SUSCRICION.

TRIMESTRE	\$ 2 00
SEMESTRE	" 4 00
AÑO	" 8 00
NUMERO SUELTO	" 25

A J E N C I A S .

SANTIAGO.—Oficina, Morandé, 38.
MELIPILLA.—Don José M. Venegas.
QUILLOTA.—Don José N. Moran.
PARRAL.—Don Julio T. Gárfias.
TALCA.—Señores Azócar Hermanos.

Las personas que deseen suscribirse, ya sea de Santiago o provincias en que no exista agencia, puede dirigirse a los directores, Morandé núm. 38.

Imprenta. de la Librería del Mercurio Morandé núm. 38.